

**Traducción de parte del artículo sobre la Inspiración
en el *New Jerome Biblical Commentary***

La Palabra de Dios

67 (II) **La Palabra de Dios.** Un segundo corolario importante es que las Escrituras son la palabra de Dios. Esta fórmula tradicional, aparentemente sencilla, es extremadamente compleja y polivalente. Algunos evangélicos protestantes afirman un casi física identidad entre las Escrituras y palabras de hecho dichas por Dios, rechazando como inadmisibile el punto de vista que las Escrituras *testimonian* a la palabra de Dios. Otros cristianos afirman que la Biblia es la palabra de Dios a la vez que entienden que Dios jamás se ha comunicado con palabras (aun palabras internas; ver R.E. Brown, *The Critical Meaning of the Bible* [NY, 1981] 1-44). Algunos teólogos protestantes afirman que la palabra de Dios es una realidad dinámica; según esto, Jesús es preeminentemente la Palabra de Dios (así Barth). Las Escrituras son realmente la palabra de Dios cuando se vuelven vivas en la proclamación y la prédica (homilía, así Bultmann).

68 El cardinal C. Martini ha útilmente distinguido varios sentidos de la expresión “palabra de Dios.” Básicamente (esp. como concepto trinitario), ésta sugiere la comunicabilidad divina. Así, puede referirse a (1) los acontecimientos de la historia salvífica, porque el heb *dabar* significa “palabra, evento, realidad”; (2) el mensaje hablado de los emisarios divinos, esp. de los profetas y Jesús; (3) la persona de Jesús que es la Palabra de Dios (esp. Jn 1:1); (4) la predicación cristiana; (5) el mensaje de Dios en general a los seres humanos; (6) la Biblia. (Ver *La parola di Dio alle Origini della Chiesa* [Roma, 1980] 56-58.)

69 Aunque ha sido canonizada por el largo uso, “palabra de Dios” no debe usarse para las Escrituras sin más reflexión hermenéutica. Es verdad, subraya los orígenes divinos de la comunicación bíblica y expresa su realidad y fuerza. Con todo, la “palabra de Dios” en las tradiciones judía y cristiana es radicalmente diferente de los oráculos divinos de las religiones antiguas helenísticas y del Cercano Oriente — tiene la intención no simplemente de impartir la verdad sino también de animar, consolar, retar, etc. Puesto que las palabras contenidas en las escrituras son, en la única realidad escrita que poseen, palabras humanas, “palabra de Dios” es necesariamente lenguaje análogo. Una distancia debe mantenerse conceptualmente entre la expresión escriturística y la comunicación de Dios en sí, aun en el caso de los profetas. Teológicamente, es menos confuso decir que las Escrituras *testimonian* a la palabra de Dios.